

10

EL ENCARCELAMIENTO DE 'ABDU'L-BAHÁ

Miércoles, 29 de octubre

Siento mucho haberos hecho esperar esta mañana, pero ¡tengo tanto que hacer en tan poco tiempo por la Causa del amor de Dios!

No creo que os moleste el haber tenido que esperar un poco para verme. Yo he esperado años y años en prisión para poder ahora venir a veros.

Sobre todo, ¡alabado sea Dios!, nuestros corazones siempre laten al unísono y, con un único propósito, son atraídos hacia el amor de Dios. Nuestros deseos, nuestros corazones y nuestros espíritus, ¿no están todos unidos en un solo lazo, por la Munificencia del Reino? Nuestras oraciones, ¿no son acaso para que se reúnan todos los seres humanos en perfecta armonía? Por consiguiente, ¿no estamos siempre juntos?

Ayer por la tarde, cuando regresé de la casa del señor Dreyfus, me sentía muy cansado, sin embargo, no dormí; yacía despierto, pensando.

Me dije: ¡Oh Dios, aquí estoy en París! ¿Qué es París y quién soy yo? Jamás había soñado que de la oscuridad de

mi prisión podría llegar alguna vez hasta vosotros; aun cuando leyeron mi sentencia, no podía creerla.

Me habían dicho que 'Abdu'l-Æamíd había ordenado mi encarcelamiento perpetuo, y entonces me dije: "Eso es imposible. No voy a ser siempre un prisionero. Si 'Abdu'l-Æamíd fuese inmortal, tal sentencia posiblemente podría llevarse a cabo. Pero tengo la certeza de que algún día seré libre. Mi cuerpo puede estar cautivo durante algún tiempo, pero 'Abdu'l-Æamíd no tiene poder sobre mi espíritu, que siempre debe permanecer libre, y que ningún ser humano puede encarcelar."

Liberado de mi prisión por el Poder de Dios, me he reunido aquí con los amigos de Dios, y Le estoy muy agradecido.

Difundamos la Causa de Dios, por la cual he sufrido persecución.

¡Qué privilegio tan grande es el poder reunirnos aquí en libertad! ¡Qué felicidad para nosotros que Dios haya decidido que trabajemos juntos por el advenimiento de su Reino!

¿Os sentís contentos de recibir a este huésped, liberado de su prisión para traeros este glorioso Mensaje? ¡Él, quien nunca pudo creer que esta reunión fuese posible! Ahora, por la Gracia de Dios y su maravilloso Poder, yo, que fui condenado a prisión perpetua en una lejana ciudad de Oriente, estoy aquí, en París, hablando con vosotros!

De hoy en adelante debemos estar siempre juntos de corazón, alma y espíritu, trabajando con ahínco hasta que todos los seres humanos se reúnan bajo la Tienda del Reino, cantando alabanzas de paz.